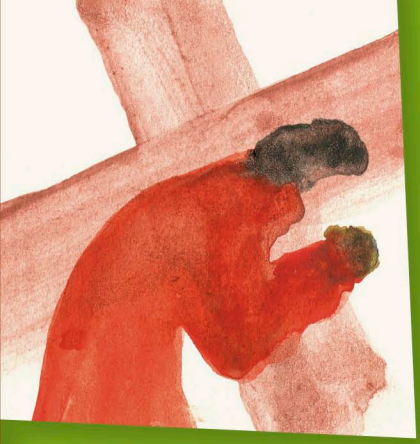
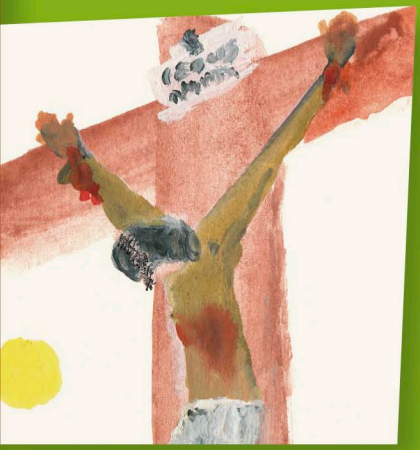
COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**





VIACRUCIS CON LA GENTE DE LA CALLE

JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

PPC

Los derechos de esta obra
van íntegramente destinados
a **Cáritas diocesana**
de la diócesis de Getafe.

Dirección editorial: F. Javier Navarro
Edición: Hermimio Otero
Diseño de interior y maquetación: Eugenia Pannaría
Diseño de cubierta: Carmen Corrales
Ilustraciones: José María Avendaño Perea

Nihil obstat
Francisco Armenteros Montiel

Imprimatur
Monseñor José Rico Pavés
Obispo Auxiliar de Getafe, Vicario general
Getafe, 14 de septiembre de 2016
Solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz.

© José María Avendaño Perea
© PPC 2016
Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Dedicado
a los «heridos por la vida».

Viacrucis con la gente de la calle

Desde la Diócesis de Getafe, pongo en tus manos estas páginas e imágenes del viacrucis surgidas con la certeza de que el amor de Dios, manifestado en su Hijo, Jesucristo, que nos «amó hasta el extremo» (Jn 13,1), es capaz de conmovernos y transformarnos profundamente cuando se adentra en nuestro corazón, como aconteció en la vida de santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida,* 9, 1). Este amor puede suceder en cada uno de nosotros al ser contemplativos de la Palabra de Dios y del pueblo, y ver con mirada limpia el «Cristo llagado» que hace con nosotros el camino de la vida en la gente de la calle. Mujeres, hombres –niños, jóvenes o ancianos– que han dejado huellas de Dios en lo más profundo de mi ser y que comparto contigo, con temor y temblor, en las oraciones del viacrucis.

En verdad que la alegría del Evangelio llena la vida entera de todo el que ama, conoce, imita y sigue la vida de Cristo, y a la vez nos impulsa, desde el corazón de la Iglesia, a salir al encuentro de los demás. Así nos dice el papa Francisco:

> «La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás… Jesús quiere

que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.» (EG 269-270)

Te presento con humildad unas estaciones rezadas, pintadas con acuarelas y relatadas en rostros a los que tú puedes añadir tu vida, y a los que puedes acompañar como discípulo misionero apasionado, enamorado, convencido y seguro de que Jesús, el Señor, camina a nuestro lado. Gran parte de las estaciones están inspiradas y compuestas a partir de textos míos aparecidos en los libros *La hermosura de lo pequeño* (2004), *Apuntes de vida y esperanza* (2002) y *Huellas de Dios en las afueras de la ciudad* (1997), publicados por la editorial **Narcea**. Agradezco a **Guillermo Corral** la selección de textos y a la editorial **Narcea** su generosidad.

El camino hacia el Calvario y su actualidad nos exhorta a no pasar de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios nos espera para que entreguemos lo mejor de nosotros mismos: nuestra capacidad de amar y de compadecer.

En nuestros barrios, pueblos o ciudades, hagamos de nosotros signos de consuelo y salvación, pues sufrir por amor de la verdad y de la justicia, con el otro y por los otros, son elementos fundamentales de la humanidad.

La cruz de Cristo no fue un fracaso, sino la expresión de la entrega hasta el final, la donación inmensa de la propia vida. Dios Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor y esta es la auténtica esperanza para el mundo.

José María Avendaño Perea
Vicario general de la diócesis de Getafe

Oración inicial

Estar cerca de los desfavorecidos

«Si alguno quiere venir en pos de mí,
que se niegue a sí mismo, tome su cruz
y me siga.» (Jn 16,24)

Te contemplamos, Señor, en este camino que tú
has emprendido antes que nadie y al final del cual
«pusiste tu cruz como un puente hacia la muerte,
de modo que los hombres puedan pasar del
país de la muerte al de la Vida» (San Efrén el Sirio, *Homilía*).

Estamos aquí, con gente de la calle, conscientes
de que el Vía Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente
el camino hacia el lugar del suplicio.
Te acompañaremos, Cristo, en tu pasión y en tu muerte
donde nos muestras la verdad sobre Dios
y sobre el ser humano. Con tu gracia nos adentraremos
en el misterio de tu cruz gloriosa que contiene
la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo
y a los que se creen sabios (cf. 1 Cor 1, 17-19).

La pasión de Cristo nos impulsa a cargar
sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo,
con la certeza de que Dios no es ajeno al ser humano
y a sus vicisitudes. Al contrario, como dice Benedicto XVI,
se hizo uno de nosotros «para poder compadecer
Él mismo con el hombre, de modo real, en carne y sangre…
y se difunde en cada sufrimiento la *consolatio*,
el consuelo del amor participado de Dios,

y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi* 39).
Nos llena de ánimo y esperanza caminar
por los diversos caminos de la vida, amando,
siguiendo e imitando a Aquel
que «soportó la cruz sin miedo a la ignominia
y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb 12,2).

Nos ponemos, por tanto, ante ti con amor,
te presentamos nuestros sufrimientos,
dirigimos nuestra mirada y nuestro corazón
a tu santa cruz y, apoyándonos en tu promesa,
te rogamos según se reza en la liturgia maronita:

> «Bendito sea nuestro Redentor,
> que nos ha dado la vida con su muerte.
> Oh Redentor, realiza en nosotros
> el misterio de tu redención,
> por tu pasión, muerte y resurrección.»

Señor Jesús, colma nuestros corazones con la luz
de tu Espíritu Santo y haz que, siguiéndote
en tu último camino en la tierra, sepamos
lo que supuso nuestra redención y participemos
en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección.
Que tu amor aumente nuestra alegría
y nos aliente para estar cerca de los menos favorecidos.

Virgen María, que en el Calvario
nos fuiste entregada como Madre,
sostennos con tu protección en el camino de la vida,
de modo especial cuando pasemos por la noche del dolor,
para mantenernos como tú firmes al pie de la cruz.

Amén.

ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,12-13.15)

«Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:
–¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?
Ellos gritaron de nuevo:
–Crucifícalo.
Y Pilato, queriendo complacer a la gente,
les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de
azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.»

MEDITACIÓN

En las periferias existenciales

Señor Jesús, ¡oh Redentor!, también hoy en nuestro mundo hay hombres y mujeres que van y vienen. Unos tienen miedo de ser vistos, señalados, refugiados, otros huyendo de las muertes tempranas, otros cobijados en las ruinas; unos con el alma desnuda, otros sin jardines de tomillo y lavanda en el huerto de su corazón; unos cada vez más descartados a los márgenes de nuestro mundo, otros empujados hacia la exclusión por la desigualdad social, la pobreza extrema, con la muerte y las condenas muy cerca… Pero unos y otros llevan el amor de Dios en sus entrañas y el fuego del Espíritu en su interior, aunque en ocasiones no digan nada de Él. A unos y a otros Dios los sigue buscando, sale a su encuentro por veredas, caminos o senderos, como mostró Jesucristo.

Viven excluidos, descartados o buscan refugio…, pero su amor no es pobre aunque duerman entre cartones, basura o en un roído colchón, en las aceras de la ciudad o en los soportales. Son robinsones que hacen que nos preguntemos sobre el temporal de las periferias existenciales, las materiales y espirituales, y las fragatas de la autosuficiencia. Pero, estén donde estén, Dios los sostiene en las palmas de sus manos y lleva sus nombres tatuados en el corazón.

ORACIÓN

Aliviar el sufrimiento

Señor Jesús, que aceptaste
una condena injusta,
ayúdanos a ser fieles a la verdad
y concédenos aliviar
el sufrimiento de los inocentes.
A ti, Juez justo, honor y gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro.
Ave María.
Gloria.

V/. Señor pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí.

II ESTACIÓN

Jesús con la cruz a cuestas

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,20)

«Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.»

MEDITACIÓN

Trabajadores de la construcción

Señor Jesús, ¡oh Redentor!, traigo a la memoria a todos los trabajadores de la construcción y a sus familias, hoy que he escuchado y he visto sus fatigas. Hombres y mujeres de pies vagabundos y mirada angustiada ante los nuevos contratos y el despido, que cargan con la cruz cada día.

Madrugas muy de mañana con firmeza. A las cinco de la mañana subes al autobús de un pueblo para arribar a las siete a la capital. Después, cada uno a su sitio, y a empezar a elevar vuestro trabajo a las ocho. Un barrio, una casa, un bloque, de repente una barriada donde antes se sembró trigo, niebla de motores, ruido de máquinas, olor a yeso, polvo, cemento, cobre y hierro forjado, sudor y buen humor…

Nos alegra verte trabajar, pero al mismo tiempo nos duele tu vida de albañil, español o inmigrante; nos duele verte en el bullicio de las obras; nos duele verte a la intemperie, con el frío o con el calor sofocante, durmiendo cinco horas procurando que no te arrebaten la esperanza. Vais dando lo mejor de vosotros mismos, edificando chalés, zonas residenciales, viviendas de protección oficial o humildes cobertizos. Vuestras recias manos están curtidas por la grava, la arena, la piedra o el barro… Tú, Jesús, fuiste obrero en Nazaret.

ORACIÓN

La cruz en el mundo del trabajo

Señor Jesús, que aceptas la cruz
para hacer de ella un signo
del amor salvador de Dios por el hombre,
danos la gracia de la fe en tu amor infinito
y la fuerza para testimoniar
el signo de la cruz y la Redención
en el mundo del trabajo o del desempleo de cada día,
en las diferentes ocupaciones.
A ti, Jesús, Sacerdote y Víctima.
Amén.

Padre nuestro.
Ave María.
Gloria.

V/. Señor pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí.

III ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías (53,5)

«Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre Él,
sus cicatrices nos curaron.»

MEDITACIÓN

Muerte en accidente

Señor Jesús, ¡oh Redentor!, sucedió la otra tarde en el hospital donde me encontraba visitando a unos enfermos pertenecientes a la parroquia en la que trabajo pastoralmente y vivo, celebro y sirvo mi fe en Jesucristo.

Aupados en una moto viajaban unos novios, de Madrid a Fuenlabrada. Se percibían, se soñaban, se amaban, olían a vida, en su eterno tiempo. Hasta que un zarpazo de la siniestra muerte segó la vida de uno de ellos o, con más precisión, segó sus vidas. Una caída como la tuya con el peso de la cruz y del amor. La cruz de tantos accidentes y el dolor en sus cicatrices.

Momento de desgarro, horas de clamor. Derribado, con afiladas palabras y el corazón extraviado, el amante clama al cielo bajo la sombra de pesados nubarrones. «Nunca moriremos, amor mío, nunca. ¡No te vayas, amor mío! ¿Oyes mi voz? ¡Escúchame, amor mío!»

Y el novio golpea a todas las puertas y ventanas. ¡Golpea tu puerta, Trinidad Santa, todas tus puertas! Quiere echar abajo todas las montañas: «¡Amor mío! ¡Dios! ¿Por qué?, ¿por qué?»

¡Cuán solo!

Y el amante, transido, exhausto, con un hilo de voz envuelto en besos callados, le susurra a su amada: «¡Mi amor, duerme, duerme, y descansa. Estoy a tu lado, mi amor!»

ORACIÓN

Ponernos en pie y caminar

Señor Jesús, que caes
bajo el peso de nuestras culpas
y te levantas para justificarnos,
ayúdanos a no estar bajo el peso
de la pena, del dolor, del pecado,
para ponernos en pie y continuar
el bello camino de la vida,
llevando contigo la cruz de nuestra debilidad.
Ayuda y cuida, como tú sabes hacerlo,
de todos los que han perdido a sus seres
amados y queridos.
Amén.

Padre nuestro.
Ave María.
Gloria.

V/. Señor pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí.

IV ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (2,34-35.51b)

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:
–Éste ha sido puesto para que muchos
en Israel caigan y se levanten;
y será como un signo de contradicción,
y a ti misma una espada te traspasará el alma,
para que se pongan de manifiesto
los pensamientos de muchos corazones.
Su madre conservaba todo esto en su corazón.»

MEDITACIÓN

Huyendo del miedo

Señor Jesús, ¡oh Redentor!, levanto la mirada y veo los zarpazos mortales y las heridas del terrorismo, las guerras, los secuestros, las torturas, asesinatos, persecuciones a los que se llaman y son discípulos y amigos tuyos, Jesucristo, el Nazareno.

Levanto la mirada y abro el corazón y veo hombres y mujeres, hermanos y hermanas, sometidos, utilizados, esclavizados por la globalización salvaje, por una economía sin alma, por la indiferencia ante ti, Dios, amigo de la vida, por olvidar el silencio, el tesoro de la oración y la escucha de tu amor infinito.

Y veo corazones nublados y ateridos ante el vértigo del miedo y de la angustia.

Virgen María, Madre de Dios, Madre de Jesús y Madre nuestra, ruega por nosotros pecadores, pues son miles las mujeres y los hombres que viven en un sinvivir, con angustia y con miedo, pues la injusticia y el desamor les roba cada noche la luna de su libertad.

Tu Hijo, Jesús, nos ha mostrado y aconsejado: «No temas, pequeño rebaño».

Ayúdanos a vencer los miedos.

ORACIÓN

Ante el dolor

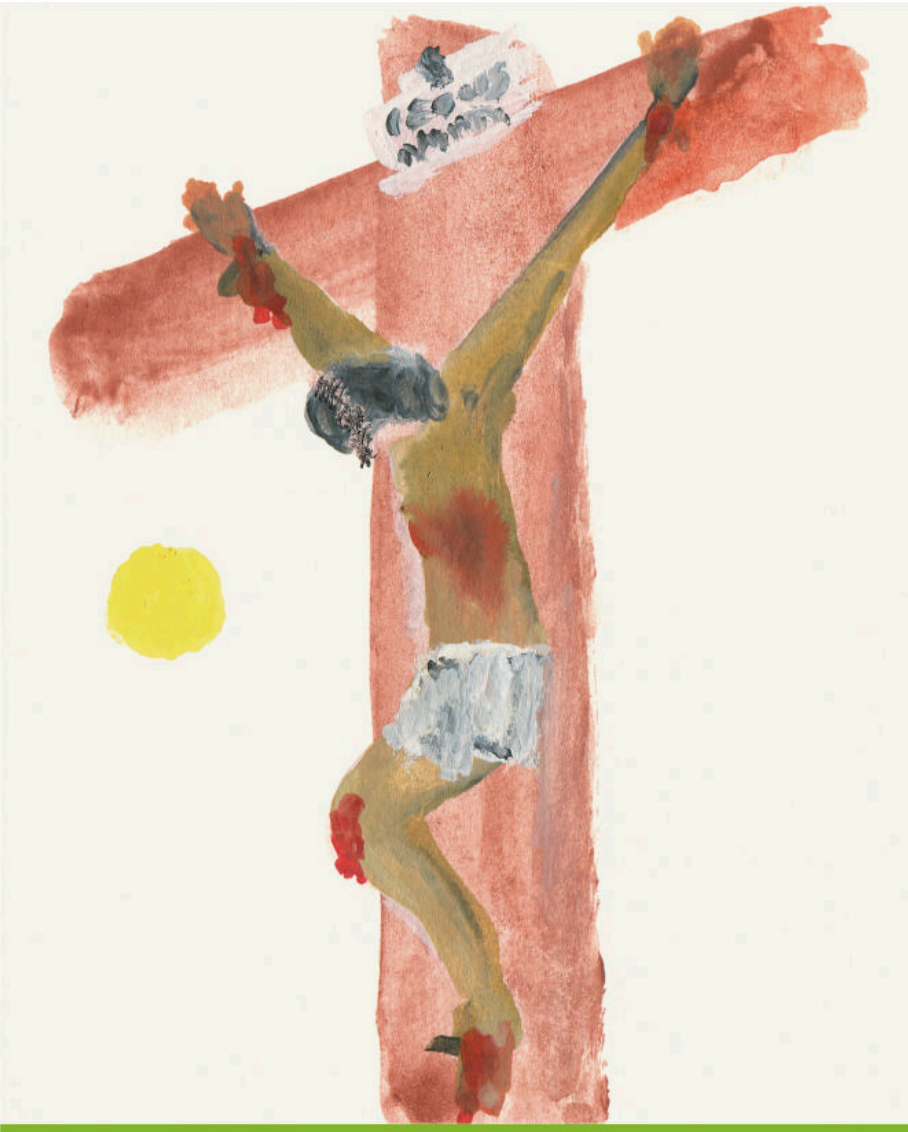
Oh Virgen María, que has recorrido
el camino de la cruz junto a tu Hijo,
con el corazón de madre quebrantado,
pero recordando el «fiat» que diste a Dios:
que ante el sufrimiento, el dolor, la prueba…,
nunca dudemos del amor que Dios nos tiene.
Amén.

Padre nuestro.
Ave María.
Gloria.

V/. Señor pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,46)

«Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:
–Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».
Y, dicho esto, expiró.»

MEDITACIÓN

Murió joven

Señor Jesús, ¡oh Redentor! Postrado ante tu cruz, adoro y confío. Escucho el silencio y escucho tus palabras desde el madero redentor. Y pensamos en todas las muertes y todos los crucificados del mundo y de la historia. Y te suplicamos que tengas piedad de nosotros, Señor.

Traigo la vida de mi amigo Pedro, hombre perteneciente a la comunidad parroquial. Un buen discípulo misionero del Evangelio. Un trabajador incansable de la Doctrina Social de la Iglesia. Tenía **cuarenta y cinco años**, decían que se encontraba bien de salud. Cenó con los amigos, regresó a casa para estar **con su madre**, a la que cuidaba cada día, y sin apenas decir nada se le rompió el corazón y murió. Y un dolor por la muerte de un amigo me parte el alma y me llena de pena.

La muerte llega y llegará, y hoy, Jesucristo, adorando la cruz, confío en cruzar el umbral hacia la eternidad, hacia la otra dimensión que Tú has inaugurado, a la otra orilla de este inmenso mar de la vida donde navegamos en el hueco de las manos del Padre. ¡Hermosa esperanza en la vida con plenitud!

La vida no terminará con la muerte, sino que «adquirimos una mansión eterna en el cielo», y que aquí en la tierra hemos ido acogiendo y construyendo confortados por tu Espíritu.

Calvario y cruces que, como Jesús, vivió haciendo en todo momento la voluntad del Padre. ¡Hermoso Rostro que ilumina las zonas oscuras de nuestra vida!

La muerte, amasada en el dolor y en el desánimo no es una hora fatal: es «la hora de la vida», es la hora de volver a Casa para siempre, donde, si así lo quieres, Señor, Trinidad Santa, te veremos cara a cara para siempre, acompañados y conducidos por el amparo de Santa María y la comunión de los Santos, y donde nos sostendrá tu gran compasión y misericordia.

ORACIÓN

Te contemplamos y te adoramos

Señor Jesús: Te contemplamos y te adoramos.
En la agonía has querido llevar la vida del hombre
y en tu último suspiro has confiado,
con confianza ilimitada, a la misericordia del Padre,
a los hombres y mujeres de todos los tiempos
con sus debilidades y pecados.
Arranca de nuestro corazón
la indiferencia ante el sufrimiento
y los calvarios de nuestro mundo.
Amén.

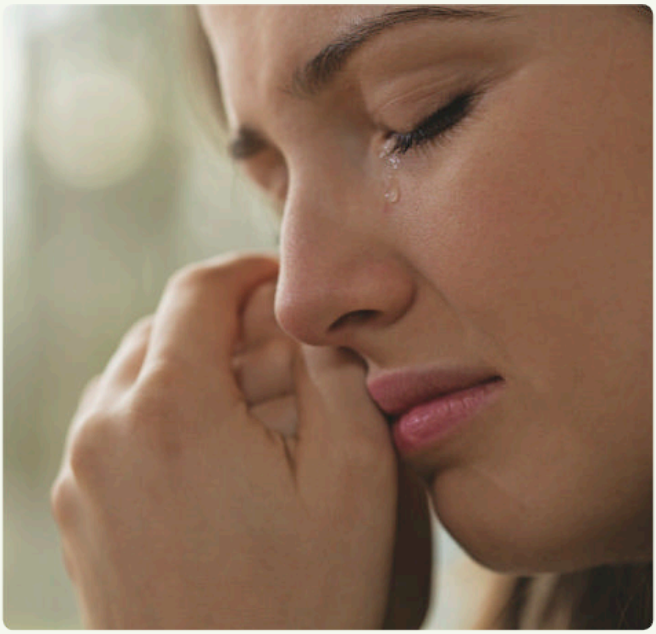
Padre nuestro.
Ave María.
Gloria.

V/. Señor pequé.
R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XIV ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Juan (19,39-40)

«Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.»

MEDITACIÓN

Silencio y presencia

Señor Jesús, ¡oh Redentor! ¡Qué vacío! ¿Y ahora qué? Todo no pude finalizar así, ante la fuerza del amor y las dentelladas de la muerte y la violencia.

Silencio. Silencio. Silencio.

Más silencio.

Y desde el silencio, la oración, y las lágrimas en los hogares, en los tanatorios o en los cementerios, Dios todopoderoso y eterno, con certeza de sol amanecido o de la luz en nuestro rostro o en nuestra mirada.

Sé que nos iremos un día, en tus manos, al otro lado que este lado ya es; a la otra orilla que es tu arrullo en nuestro costado. Sé que nos iremos un día a donde siempre hemos estado, en tu Amor enamorado, Dios nuestro, Dios amigo de la vida. A Dios…

ORACIÓN

Desde el sepulcro a la vida

Señor Jesús, que por el Padre
y la fuerza del Espíritu Santo
fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte
a la luz de una nueva vida en la Gloria:
que el signo del sepulcro
nos convierta en fuente viva
de fe, de generosa caridad y de firme esperanza.
Para ti, Jesús, honor y gloria
por los siglos de los siglos,
pues eres presencia escondida
y victoria en la historia del mundo.
Amén.

Oración final

¡Resucitó de veras nuestra esperanza!

Y llega el amanecer del primer día de la semana y acontece el hecho que transformará la vida para siempre. ¡El crucificado **ha resucitado**! ¡Dios Padre, con la fuerza del Espíritu Santo, ha resucitado a Jesús, el Cristo de Dios, nuestro hermano y amigo! ¡Resucitó de veras nuestro amor y nuestra esperanza!

Ahora, aquella brizna de luz que se adivinaba en el corazón de tantas víctimas de la historia se ha hecho definitiva, se ha hecho justicia, en Jesús, el Hijo de Dios, muerto en la cruz y resucitado. Es el triunfo del amor sobre el pecado. El Dios de la vida ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte.

¡Qué bella la Redención de Dios al compartir solidariamente, «igual en todo a nosotros, menos en el pecado», pasando «haciendo el bien y expulsando los espíritus inmundos»! Desde el manantial insondable de su amor, Dios nos muestra que hay lugar para la gracia. Nos muestra que es posible vivir para amar y servir, orar y amar, vivir con honestidad, responsabilidad, sentido común, sencillez y humildad. Nos muestra que es posible vivir en fraternidad y que la vida tiene sentido, como la vivió Jesucristo, amor hasta el final, haciendo la voluntad del Padre, amando al Dios y al prójimo como a uno mismo; porque la vida eterna es que conozcamos al Padre, único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, viviendo y desviviéndonos apasionadamente por Dios y los hermanos y hermanas, «para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10).

Ahora, en la resurrección de Jesucristo, podemos ver el alba del nuevo día y gozar de la hermosura de la Iglesia samaritana y liberadora. El Viviente es nuestra alegría pascual que es la verdadera alegría. «¡Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28).

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ÍNDICE

Pr ESENTACIÓN
Viacrucis de la gente de la calle 3

Or ACIÓN INICIAL
Estar cerca de los desfavorecidos 5

PRIMERA ESTACIÓN 7
Jesús es condenado a muerte

SEGUNDA ESTACIÓN 11
Jesús con la cruz a cuestas

TERCERA ESTACIÓN 15
Jesús cae por primera vez

CUARTA ESTACIÓN 19
Jesús encuentra a su Madre

QUINTA ESTACIÓN 22
El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

SEXTA ESTACIÓN 27
La Verónica enjuga el rostro de Jesús

SÉPTIMA ESTACIÓN 31
Jesús cae por segunda vez

OCTAVA ESTACIÓN 35
Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

NOVENA ESTACIÓN 39
Jesús cae por tercera vez

DÉCIMA ESTACIÓN 43
Jesús es despojado de sus vestiduras

UNDÉCIMA ESTACIÓN 47
Jesús es clavado en la cruz

DUODÉCIMA ESTACIÓN 51
Jesús muere en la cruz

DECIMOTERCERA ESTACIÓN 55
Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

DECIMOCUARTA ESTACIÓN 59
Jesús es colocado en el sepulcro

Or ACIÓN f INAL ¡Resucitó de veras nuestra esperanza! 63